

My dad wasn't dealt the best hand in life; he came from a poor and small agricultural town in Guanajuato, Mexico near Irapuato. It was common there for kids to drop out of school so that they could help their families around the house or at work. My dad sadly wasn't any different with him dropping out after the eighth grade to help out my grandparents on their farm. Even with him not being well educated he still knew that life had more to offer than just farmwork. He knew that if he wanted to make a good living he would need to move to somewhere with better opportunities available, so at sixteen years old he moved to the United States, all on his own, in search of a better life. He worked several labor-intensive odd jobs up and down the east coast that ranged from gardening to construction work. It was a particularly hard life at first, with him leaving everything he grew up with back in Mexico, having to learn a new language, and sadly sometimes being monetarily taken advantage of by his employers because of the fact that he was a brand new immigrant to the country. Yet even with that being said, he was able to pull himself up from his bootstraps and learn from his experiences over the years. My dad now co-owns a small construction company with my uncle where they have about one or two dozen employees, most of whom are immigrants just like them.

My siblings and I have heard this story quite a bit growing up; not because my dad's some narcissist who only wants to talk about himself but because he wants us to grasp one lesson in particular from it. As he sometimes puts it "Si alguien quiere lograr algo es importante que "¡No se deje!" que la vida lo vacile. Usted es él quien está en control y el quien debe de tomar sus decisiones". I hope to have that same work ethic when I'm older and to have a career that makes my dad believe that everything he went through was worth it in the end.

Mi papá no tuvo la mejor suerte en vida; vino de un pueblo agricultor, pequeño y pobre, en Guanajuato, México, cerca de la ciudad de Irapuato. En ese pueblo era muy común para los niños abandonar su educación para poder ayudar a sus familias en la casa o trabajo. Tristemente mi padre no fue diferente, ya que abandonó la escuela después del octavo grado para ayudar a mis abuelos en el campo. Hasta sin buena educación, él todavía supo que la vida ofrecía más que solo trabajo agrícola. El supo que si quería buen trabajo necesitaba que mover se a un lugar con más oportunidades disponibles; por eso a los dieciséis años se fue a los Estados Unidos en búsqueda de una vida mejor. Por toda la costa este, trabajo varias ocupaciones que demandaban mucha fuerza; variaban desde trabajo del jardín hasta de construcción. Al principio, fue una vida particularmente dura, ya que dejó todo con lo que había crecido en México, tuvo que aprender un nuevo idioma y, lamentablemente, también a veces sus empleadores monetariamente se aprovecharon de él porque era un inmigrante nuevo en el país. Sin embargo fue capaz de mejorar su vida él mismo y pudo aprender de sus experiencias. Hoy en día mi papá es copropietario de una pequeña compañía de construcción, con mi tío, donde emplean alrededor de una o dos docenas de personas, la mayoría de los cuales son inmigrantes como ellos.

Mis hermanos y yo hemos escuchado esta historia bastante mientras crecíamos; no porque mi padre sea un narcisista que solo quiere hablar de él mismo, sino porque quiere que aprendamos una lección particularmente. Como él a veces lo dice “Si alguien quiere lograr algo es importante que “¡No se deje!” que la vida lo vacile. Usted es él quien está en control y el quien debe de tomar sus decisiones”. Yo espero tener la misma ética de trabajo cuando sea mayor y tener una carrera que hará a mi papá creer que todo lo que ha hecho valió la pena.